

El encuentro de List y Chopin

Se dice a veces, no sin ironía, que París vive ahora, principalmente, de sus recuerdos. La verdad es que París, durante siglos centro de la intelectualidad, tiene tantas y tan interesantes reminiscencias, que no pasa día sin que acudan los recuerdos y se evoquen efemérides a veces trascendentales para las letras, las ciencias o las artes.

El pianista Walter Rummel, que ha hecho de París su residencia habitual, como otros antes eminentes artistas, tuvo la idea de recordar, en un recital que resultó muy brillante, el centenario de un hecho memorable y trascendental para la música sobre todo pianística: el año en que se encontraron en París, jóvenes los dos y los dos en plena ascensión genial, Franz Liszt y Federico Chopin.

No es necesario ser músico experto para saber que Chopin y Liszt son dos genios disímbolos, de vigorosa personalidad cada uno. Chopin es único, y nadie se ha atrevido a aproximarle y asemejarlo a ningún otro, ni antes ni después de su fugitivo paso por la Tierra. Los que llaman a Grieg el "Chopin del Norte" se dejan llevar por un parecido superficial y tan lejano que sólo un prejuicio dominante puede haber dado origen a un paralelo fantástico, irreal Liszt, aunque abarcó en sus composiciones un campo muchísimo más amplio que el de Chopin, y fué variado en sus maneras y en sus tendencias en épocas diversas de su larga vida de producción artística, es también inconfundible.

De aquel encuentro, ocurrido en París cien años hace, surgió no solamente una hermosa amistad artística de la que hay muy pocos ejemplos. Fué un encuentro trascendental. Todos los críticos de arte musical están de acuerdo en señalar la influencia que esa amistad estrecha dejó en el espíritu de ambos. En Chopin, después de esa época, se advierte fácilmente la influencia lisztiana, y en Liszt, Chopin influye enormemente con su personalidad única y exquisita. Le debemos algo más, porque Liszt, que no sólo era un virtuoso, quizás el más grande que ha existido, y un compositor fecundo y revolucionario; era también un gran corazón, inaccesible a los celos artísticos, generoso y noble, y un escritor siempre interesante. Le debemos uno de los ensayos sintéticos más precisos y justos de Chopin, y una biografía escrita con un cariño infinito y una rara comprensión.

En esa breve biografía, que Liszt escribió en francés, habla del "salón" de Chopin en aquella época, cuando se conocieron en París. Era en plena ascensión romántica. Habitaba Chopin entonces una vivienda en la Chaussée d'Antin, calle hoy completamente comercializada, llena de aparadores, puestos de grandes tiendas y anuncios luminosos. "Su apartamento, dice Liszt, estaba alumbrado sólo por velas de cera, agrupadas en torno de un piano que le gustaba especialmente por su sonoridad ligeramente velada pero limpia como de plata, y por su fácil toque...."

"Como los ángulos de la pieza quedaban en la oscuridad, se perdía toda acción de límites y parecía no ha-

ber más confines que la oscuridad del espacio. Algún alto mueble, con su funda blanca, aparecía en la media luz: forma imprecisa como la de un espectro que viniese a escuchar los sonidos por él evocados. La luz concentrada en torno del piano y cayendo en el suelo, se deslizaba como una onda movediza, hasta fundirse con las llamas oscilantes del fuego, del cual surgían plumas rojizas...."

Hombres de brillante renombre, estaban sentados en la zona luminosa en torno del piano. Allí estaba Heine, a quien Liszt llamaba "el más triste de los humoristas". Junto a Heine, Meyerbeer, entonces en el apogeo de la fama; Adolfo Nourrit, el célebre tenor de trágica vida, el que perdió la voz súbitamente en una representación, y al recobrarla más tarde, naufragó su razón y le llevó al suicidio. Fernando Hiller, el compositor alemán; Niemcevicz, el poeta y héroe polaco que era, por su edad ya avanzada, el patriarca de aquella juvenil banda de genios, Delacroix, el más grande pintor romántico, y "hundida en un sillón con los brazos apoyados en una mesa, estaba Jorge Sand, curiosamente atenta, graciosamente retenida".

Así fué el encuentro de esos dos genios de la música. Se encontraron casi adolescentes. Chopin tenía casi dos años más que Liszt, y sin duda por eso y porque los dos fueron enormes, fué por lo que ese hecho tuvo tanta trascendencia para la evolución de la música.

Luis LARA PARDO.



En

DEBILIDAD

AGOTAMIENTO

ANEMIA

tomad

VINO Y JARABE

DESCHIENS

a la Hemoglobina

Los Médicos más eminentes proclaman que este hierro vital da salud y fuerza.